

¿IGNORANCIA O SECTARISMO?

En el No. 25 de la Revista *Universidad*, órgano de la Universidad Nacional del Litoral, Angel Jorge Casares se ocupa de la *Positividad ontológica y descripción de la Analítica existencial sobre la nada*.

Hago la advertencia de que no conozco ni sé quién es, ni qué cargos ocupa el Sr. Casares, ni tengo la más mínima intención de atacarlo en su persona; y que mi única intención al escribir estas líneas es rectificar sus afirmaciones lesivas para el Tomismo y los tomistas y, sobre todo, atentatorias contra la verdad. Y los filósofos nos debemos a la verdad; porque la verdad se identifica con el ser, y el ser o es Dios en su fuente originaria creadora, o proviene y lleva la impronta de Dios. Y por eso salimos en su defensa.

No es mi intención tampoco hacer una valoración crítica del trabajo de interpretación de Casares sobre el sentido de la nada en Heidegger. Advirtamos, sin embargo, que la exposición hubiera ganado con un poco más de claridad y rigor y menos intención polémica.

En cambio, no se puede silenciar la falta de objetividad y serenidad en el trato a los autores tomistas, para los que Casares no puede disimular su animadversión y a los que trata de desacreditar de todos modos. Resulta chocante sobre manera el tono de suficiencia con que el autor trata nada menos que a J. Maritain y R. Jolivet, dos maestros de fama mundial en la Filosofía, a quienes el pueblo argentino conoce y aprecia, porque ha tenido oportunidad de escucharlos y de leer sus numerosas y valiosas obras.

Pero sobre lo que queremos llamar la atención del Sr. Casares, en esta nota, es sobre la ligereza y dogmatismo, la falta de pruebas y el desenfado con que dictamina acerca de los temas más graves de la Filosofía y que más directamente inciden sobre la vida humana y sus instituciones. Señalemos siquiera algunas de estas afirmaciones.

1) A pesar de asentar el principio de que "las teorías filosóficas sólo son verdaderas o no". en un párrafo anterior dice C., sin embargo: "El pesimismo o el optimismo surgen no de la teoría misma, sino de la interpretación que cada uno -por su propia concepción y en su ámbito estrictamente individual- haga de la misma". No, Sr. Casares, Ud. está equivocado. El pesimismo o el optimismo no son *siempre* apreciaciones, pueden estar y están *de hecho* en muchos casos **en** las mismas teorías sustentadas. Es en sí misma pesimista y no por nuestra apreciación subjetiva, una teoría que nos dice que el hombre acaba totalmente con la muerte,

como la filosofía existencial de Heidegger o Sartre, y que Ud. hace suya, cuando reduce la inmortalidad del alma o la existencia de Dios a resultado de "afán místico" y no de una rigurosa demostración filosófica. ¿Cree Ud. seriamente que la vida temporal del hombre, tal cual realmente es, si Dios no existe y no hay vida inmortal por delante, puede infundir optimismo a alguien que no sea un mentecato? Piense Ud. con serenidad en el caso real y no infrecuente -la posguerra los ha multiplicado- de un niño o de un joven, que no ha conocido ni hogar, ni cariño y que, después de sufrir la pobreza con todas sus consecuencias, el hambre, la enfermedad y el desprecio social, acaba su vida, abandonado, minado por una tuberculosis. Si ese joven no tiene la certeza de una vida mejor. donde se restablezca la justicia, ¿atribuiría Ud. a apreciación subjetiva y no a la realidad misma y a la concepción objetiva resultante su juicio pesimista de la vida?

2) Para Ud. sólo vale como verdad aquello "que se muestra, no sólo con rigor lógico, que a veces no cuenta, ni analítico, que a veces no basta, sino, fenomenológico. es decir con intrínseca plenitud de vivencia intuitiva". Nada, pues, de razonamiento, nada de intervención intelectual, sino sólo evidencia" intuitiva, "con intrínseca plenitud". Y entonces, ¿qué valor tienen todas las afirmaciones y raciocinios con que Ud. elabora sus conclusiones? ¿No ve Ud. la palmaria contradicción de su actitud: de negar el valor de la inteligencia con juicios y afirmaciones mentales? Porque si Ud. no acepta el valor lógico de la mente, debería suprimir todo juicio, renunciar a la Filosofía y hasta a toda afirmación y negación, a toda su vida específicamente humana y hundirse en la conciencia puramente animal. ¿Con qué derecho excluye Ud. el valor de la inteligencia para todo lo que no sea "fenomenológico con evidencia intuitiva"? ¿Tiene Ud. acaso intuición fenomenológica de que],a inteligencia sólo vale para la intuición de fenómenos? Cae Ud. en idéntica contradicción que el Positivismo cuando excluía la Metafísica en nombre de la ciencia, pero olvidaba que su afirmación no era científica. No en vano profesaba Ud. como existencialista que es, un neo-empirismo, donde sólo, cuenta lo "fenomenológico con intrínseca plenitud de evidencia intuitiva". Y entonces no escapa Ud. a la contradicción de su actitud anti-intelectualista llevada a cabo con la cooperación de la inteligencia.

3) Pese a esa exigencia de rigor con "evidencia intuitiva" , , con la cual reduce a "afán místico" todo lo que está fuera de nosotros mismos, Ud. da *por supuesto* y ni siquiera se

detiene a darnos -no digo la evidencia- pero ni siquiera la elemental demostración de una serie de negaciones o afirmaciones gravísimas que dogmáticamente formula sobre temas, acerca de los cuales los más grandes filósofos de todas las edades han pensado lo contrario. Así, en un paréntesis de dos líneas. Ud. da por supuesto que es imposible demostrar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Sin pestañar siquiera, Ud. afirma: "piénsese en las frustradas demostraciones de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma"; y eso que un poco antes Ud. ha dicho, con un relativismo escéptico: "Las teorías filosóficas sólo son verdaderas o no: por lo menos, pretensamente verdaderas; sólo captan -o no- **una** realidad susceptible de ser cierta, válidamente cierta o falsa"; lo cual excluye evidentemente semejante seguridad. Y en el mismo párrafo y con no menos soltura. afirma Ud. sin ninguna fundamentación filosófica: "ese afirmarnos en lo exterior y en lo extraño es por su esencia misma a-racional en grado eminente: no saco en la imposibilidad de acceder a él por vía racional sino también en el sentido de ser lo racional esencialmente ajeno a su captación, como desde Kant ha quedado probado irrefutablemente". Fue, a de la evidente confusión entre experiencia y razón, francamente ante tamañas afirmaciones -donde al intelectualismo realista no se le da derecho a ser escuchado y ni siquiera categoría de Filosofía- uno no sabe *si está* ante sólo la ignorancia o, si ya ante el sectarismo, porque confieso que cuesta mucho suponer buena fe en tales afirmaciones sobre estos temas. en un hombre que ha de tener cierto conocimiento de la Filosofía y *de* su historia.

4) Y más adelante, siempre en el mismo tono de seguridad dogmática, añade: "Muy lejos estamos entonces, de aceptar que esta Filosofía (de Heidegger)

sea **una** "crisis de la Filosofía": por el contrario aparece con toda evidencia cuál es el aporte nuevo y la fecundidad que manifiesta frente a la doble crisis que justamente supera: la crisis del Positivismo, y la del Tomismo y Neo-tomismo. a la fecha en decidida quiebra filosófica".
¿Tiene Ud. Sr. Casares, evidencia de todo lo que aquí afirma?

En cuanto a la crisis por que atraviesa la Filosofía actual, representada especialmente por el existencialismo, me remito al editorial de SAPIENTIA N° 25 y a los varios trabajos que sobre el tersa he publicado en esta Revista y a mi publicación: *El existencialismo, espejo del hombre contemporáneo*, aparecido en el No. 41 de *Latinoamérica* de Méjico. Bastaría recordar las consecuencias del anti-intelectualismo y del amoralismo y la disolución *social* a que conduce el existencialismo, para "conocer el árbol por sus frutos". La verdad no engendra frutos malos.

Y. ¿está Ud. seguro de que el Tomismo está en quiebra? Me temo que Ud. no conozca ni a , S. Tomás ni a la inmensa literatura tomista, acumulada a través de los siglos, hoy más vigorosa que nunca. Creo que no andaríamos errados si afirmásemos que la mitad o poco menos de las revistas filosóficas de todo el mundo son tomistas o, por lo menos, escolásticos. Ante la realidad viva del Tomismo actual, para no suponer en Ud. mala fe, debo suponer que ignora toda esta literatura. Una visita a las librerías o ficheros de bibliotecas le daría a Ud. **una** idea -siquiera por defuera- de lo que es el Tomismo contemporáneo: **y** un viaje por Europa y América le haría conocer a Ud, los grandes centros universitarios católicos, los focos e investigación filosófica, de renombre mundial, inspirados en esta filosofía.

¿No será que Ud., en lugar de abocarse al estudio del Tomismo en sus fuentes, haya encontrado más expeditivo el irlo a beber en uno de esos filósofos existencialistas -o de la existencia, no me haga cuestión- que Ud. alaba y juzga como "serios", pero que a pesar de su "seriedad" y a causa de su ignorancia o sectarismo -o las dos cosas a la vez- no han titubeado en estampar también en una publicación oficial- que el Tomismo más que una Filosofía es una "catequética confesional"?

La perennidad le viene al Tomismo de ser la única Filosofía que se estructura con todo rigor desde los primeros principios hasta sus conclusiones sobre la *evidencia* y la *verdad del ser* y de sus *exigencias ontológicas*. Nada de dogmas en Filosofía.

Un tomista, Sr. Casares. es dogmático en Teología. apoyado en la Ciencia y Veracidad de Dios revelante; pero se cuida muy bien de serio en Filosofía, donde sólo se rige por la evidencia de la verdad. De ahí provienen las divergencias que existen entre los mismos tomistas, y más todavía entre los filósofos católicos, en general.

- 5) En otro lugar Ud. afirma que: "en el fondo hay sólo eso: pavor: tremendo pavor de perder a Dios pavor de tener que rehacerse un criterio valorativo del mundo real y del mundo axiológico sobre principios y fundamentos absolutamente nuevos y radicales, y con el grave problema de la responsabilidad y de la sanción, sobre todo, de la sanción". Ciertamente tenemos temor de perder a Dios, pero un temor fundado en la sana Filosofía. porque sabemos que perdiendo a Dios perderíamos al Ser y toda posibilidad de ser. caeríamos en la nada absoluta y perderíamos el único fundamento sólido de toda auténtica moral, la cual, pese a lo que Ud. afirma, nos interesa inmensamente más que la sanción, ya que los tomistas, que también rezamos, podemos decir aquel famoso soneto, atribuido a Santa Teresa: "No me mueve. mi Dios, para quererte, el cielo que

me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por ello de ofenderte. *Tú me mueves.* - . "Nos mueve sobre todo el amor a Dios. Pero lo que me interesaría es que Ud. nos explicase más claramente qué sentido y qué fundamento puede tener la Moral en la Filosofía existencias de Heidegger o de Sartre, cuyos valores son fundados por la misma existencia: qué sentido puede tener la ordenación moral donde sólo es y cuenta la existencia abandonada a si misma. sin esencia ni bien o fin trascendente a ella. Porque no basta afirmar que -es preciso rehacer las bases de la moral: interesa saber si se puede rehacer y cómo en una concepción donde sólo es la existencia como autocreación de sí. y donde por ende, se han destruido todos sus fundamentos que sólo pueden venir del Ser absoluto trascendente. Una moral fundada en la misma existencia no puede estar por encima de ella ni puede, por eso mismo, gobernarla y encauzarla, y entonces únicamente queda ella como absoluta libertad. Toda afirmación de moral en el existencialismo ateo tiene un sentido equívoco.

De hecho, es bien conocido como es llevado a la práctica el existencialismo por el gran público: como un modo de vivir sin norma ni ley, sin sujeción a nada, enteramente libre para satisfacer los más bajos instintos.

La grave crisis de desintegración de la verdad, de la moral y de la civilización por que atraviesa el mundo. deberían haber hecho más reflexivo y cauto al Sr. Casares en sus afirmaciones; las cuales, de llevarse a la vida con todas sus consecuencias, nos acabarían de sumergir en un mundo infrahumano, anárquico, desesperante, despedazado por todos los egoísmos y pasiones más bajas, en el que la vida espiritual humana con todo su mundo y sus instituciones propias y con su sentido específico, que le viene precisamente de la Trascendencia divina y de su vida inmortal, desaparecería enteramente.

A esas afirmaciones de nueva moral y de nuevo orden social, realmente destituidas de todo fundamento y disolvente de toda moral y de todo orden, que Ud. ligeramente ha formulado en pos del existencialismo ateo, me permito oponerle las reflexiones tan ponderadas de otro filósofo de la existencia de nuestro país y no, tomista, Angel Vassallo, quien con su característica mesura y seriedad escribe: "Sentimos muy de cerca esa finitud y quisiéramos establecer correctamente sus verdaderas relaciones con la trascendencia. Y se ven las dos grandes posibilidades que hay en esta elección. Una de ellas está en reconocer y aceptar nuestra realidad como una realidad de hecho, pura "facticidad". y tornándola como punto de partida, mediante la libertad (no por cierto una libertad de ser libres y creadores como dioses, según la expresión de Bergson, sino una libertad a la que estamos obligados), construirnos una

morada en el desamparo del ser: y esto es lo que hace el existencialismo de tipos inmanentista que a veces se designa a sí mismo como ateo. La otra posibilidad está en ensanchar la herida de nuestra finitud en el sentido de su origen para encontrar en las mismas estructuras de la finitud del hombre el testimonio cierto de una auténtica trascendencia, de donde proviene todo el sentido, el decoro y solidez que la vida humana y sus obras pueden tener. *Y en esta última dirección creemos ver nosotros los mejores fragmentos de verdad de la Filosofía de hoy*".

No queremos acabar esta nota sin denunciar la gravedad que reviste el hecho de que en una Revista universitaria y oficial, que el Estado -y en definitiva, el pueblo- paga para favorecer la investigación científica y la cultura, hayan visto la luz tales asertos, que minan los fundamentos mismos de la religión, de la moral y, por eso mismo, de nuestro patrimonio espiritual argentino: y ello precisamente en momentos en que la Nación, buscando reconquistar ese acervo espiritual, después de reimplantar la enseñanza religiosa en las escuelas, quiere cimentar y organizar toda su obra educativa en una concepción de la vida inspirada en un *"Humanismo cristiano"*.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi.